

## **SOBRE MONITORES, CHIPS Y BITS (cuento corto)**

Una vez me contaron que las computadoras tenían alma. Y quise averiguarlo preguntando a sabios, consultando a técnicos y pidiendo oráculos en los muchos santuarios. Me dieron muchas respuestas y me convertí en un especialista. Supe que había que distinguir entre un microprocesador y un minipprocesador. Supe de la existencia de sesudos diskettes. También me enteré que una pantalla de video tenía un nombre y apellido: CRT. Tuve conciencia acerca de un periférico llamado "modem" y me iniciaron en la micro-cirugía que me permitía discernir las entrañas de un chip, hasta lo íntimo de su médula de cilicio.

Llegó a mis oídos la verdad histórica de que el ENIAC fue el primer computador totalmente electrónico, y que el UNIVAC podía manejar tanto números como letras.

El misterio de la vida de una computadora personal, compañera de desvelos de tantos hombres, se me revelaba, como novio que despierta al primer amor y novia que despunta a la primera caricia.

Me informaron cómo programar y cómo depurar.

También fui testigo de la trama muscular de un "hardware" y dispuse de la erudición del "software": iterrible y dura iniciación por la prueba del fuego!

Me metí en los míticos laberintos del MS-DOS y del CP/M y de las teclas ESCAPE, ET, MIT...

Me convencieron y me casé con mi Computer.

Juntos, en idílico diálogo y amoroso intercambio esponsalicio, procesamos palabras y procesamos números. El alfabeto se multiplicaba con celeridad fecunda. Creíamos inventar un nuevo mundo.

Hicimos gráficos y nos saciamos de video-juegos, desgranando habilidades comunes.

Borramos palabras y corregimos palabras. Alguna vez, mi pequeña diosa perdió la memoria -en periódica y fugaz amnesia- .

Habló conmigo. Pude hablar con ella. Me tuvo paciencia. Jamás se enojó. Me daba casi todas las respuestas y, si alguna vez le ganaba en un torneo, me desafiaba pidiéndome pronta revancha, sin dejarme degustar la victoria.

Quise saber más. No resistí la posibilidad de develar la vida íntima de esta maraña electrónica, apasionante juguete sin el cual no podía vivir.

La maquinita me decía que un procesador era 8088 de 16 bits. Una amiga suya sacaba pecho, celosa ella: *i80186 de 16 bits!*

*-¡Mírennos a nosotras, también existimos!, gritaban sus tías y primas: 6502 de 8 bits y 280ª de 8 bits! ¿Mi memoria standard? i64K..., 192K..., 256K..., 512K...!*

¿Pueden ser "poéticos" los números de mi Computadora, apareciendo en el monitor? No lo sé... Pero sí sé que pueden ser de color verde...

Mi maquinita amiga me ofrece participar en un video-juego: ipero no sabe reír mientras juega! Mi maquinita me transcribe páginas de una tragedia griega: ipero no llora con Electra y su drama! Mi maquinita agrupa miles de palabras posibles, en el orden que yo quiera, y descubre el más mínimo error en cualquiera de ellas... ipero no sabe deletrear mi corazón! Mi maquinita habla conmigo y yo puedo también iniciar el diálogo: ipero nunca advirtió por qué tengo un nombre!

Mi maquinita desarrolla miles de palabras por segundo y juega a toda velocidad con las letras, pero cuando le pregunté quién era el Alfa y la Omega, me contestó que eran la primera y la última letra del alfabeto griego.

Pobre... Mi maquinita ignorante (o nesciente) no había leído el Apocalipsis.

Cuando pregunté a mi maquinita quién dijo: *Yo soy el que soy*, me contestó que "era imposible que alguien pudiera hacer tan mala afirmación" y que si era respuesta a una pregunta, "gramaticalmente era una mala respuesta".

Hice silencio... Las respuestas estaban fijadas en la pantalla, casi diciendo: *Lo escrito, escrito está*. Mi maquinita estaba orgullosa de sus certezas...

Desenchufé a mi computadora.

Era muy buena y muy noble y muy sólida.

Había nacido en Japón.

Me había sacado de muchos apuros y había acelerado mis cálculos. No me arrepentí de haberme casado con ella.

Me fui a dormir. Le hablé a mi corazón y en él resonaba la buena respuesta que me hacía saber quién dijo *Yo soy el que soy*...